



II Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense

Leandro Daich Varela (CONICET /ICO - UNGS/ FADU - UBA)

ledaich@gmail.com

El barrio La Asunción, San Miguel: autoconstrucción cooperativa de vivienda durante la última dictadura militar

El presente trabajo analizará la acción de la cooperativa de autoconstrucción Copacabana, creada en la Villa 31 durante la última dictadura militar, como respuesta a las violentas erradicaciones de las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Esta cooperativa construyó el barrio La Asunción, en San Miguel, Provincia de Buenos Aires para la relocalización de un grupo de 52 vecinos que estaban siendo desalojados de la Villa 31. A su vez, este barrio es parte de unos diez realizados por cooperativas de autoconstrucción villeras creadas durante la última dictadura militar¹, barrios que representan más de 1300 viviendas en distintas localidades del conurbano bonaerense (Hermitte y Boivin, 1985).

Dentro de la extensa bibliografía sobre la última dictadura militar, aquello que trate sobre lo sucedido en las villas sigue siendo escaso y aquello que trate específicamente sobre las cooperativas de autoconstrucción villeras es mínimo (aunque afortunadamente excelente). En este sentido, como explica Estela Schindel:

El legado de la dictadura en el paisaje se plasmó en autopistas, estadios de fútbol, plazas de cemento: una caparazón dura sobre la carne de la ciudad. Un espacio público reducido para una

¹ Cooperativa Copacabana, Madre del Pueblo, Caacupé, 5 de noviembre, 18 de febrero, Libertad, Cildañez, 8 de septiembre, Fundación Moglia (Bellardi y De Paula, 1986).



II Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense

ciudad atomizada: viviendas demolidas para trazar vías de circulación rápida y parques sin verde, cruzados por desniveles y sembrados de hormigón, para desalentar al paseante y prevenir la movilización” (Schindel, 2002:28).

Podríamos también agregar las toneladas de escombros en las villas erradicadas, pero no sólo eso. Existen otras huellas urbanas de la dictadura que nos hablan de resistencia: los barrios construidos por las cooperativas de autoconstrucción villeras con sus más de mil de viviendas.

El presente trabajo estudiará la Cooperativa Copacabana para reflexionar acerca de la ciudad y arquitectura que se produjo en la última dictadura militar y la forma en la cual éstas son hoy interpretadas, pero partiendo de un caso peculiar, que no habla sólo de violencia y destrucción, sino también de construcción colectiva y solidaridad. Este caso nos permite, tomando a Graciela Silvestri y Adrián Gorelik (2005) cuestionar las memorias predominantes que existen sobre la ciudad y arquitectura de la dictadura, así como buscar nuevos ejemplos sobre ello.

Este trabajo presentará un avance de mi trabajo de investigación sobre Copacabana, cruzando los testimonios de los técnicos y de los vecinos del barrio, con la bibliografía existente y la huella material que ha dejado esta cooperativa en la ciudad. Al mismo tiempo, me centraré en aquellos aportes que he encontrado en el campo que ofrecen nuevas lecturas sobre estas cooperativas y que me han servido para repensar el rumbo de mi investigación: por un lado, el encontrarme con recuerdos de felicidad y orgullo por sobre la violencia y persecución en ese periodo, me ha llevado a preguntarme sobre las significaciones que tiene ese barrio y su grupo: ¿son víctimas de la dictadura? (Schindel, 2002), ¿desalojados?, ¿beneficiados con una vivienda propia?, ¿una organización que resistió las erradicaciones?, ¿todo lo anterior simultáneamente? Por otro lado, las memorias que atraviesan a las viviendas y al barrio, sus trayectorias y transformaciones desde 1982, hablan de mucho más que resistencia y relocalización, hablan de crecimiento y de historias

familiares. El barrio La Asunción abre nuevas preguntas y debates sobre la historia reciente de las organizaciones villeras y sobre la construcción de vivienda popular en el conurbano bonaerense.

Erradicados y privilegiados

Durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983) se implementó en la Ciudad de Buenos Aires el plan de erradicación de villas más violento y destructivo de su historia. El mismo llegó a demoler la mayor parte de la estructura urbana y habitacional de las villas, así como, en simultáneo, desmanteló las organizaciones de base en las villas asesinando y desapareciendo a muchos de sus referentes políticos (Blaustein, 2006; Gutiérrez, 1999). El plan de erradicación fue elaborado por la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV) y buscó expulsar de la ciudad a la totalidad de los habitantes de las villas haciendo uso de una enorme violencia.

La brutalidad de las erradicaciones fue denunciada por el Equipo Pastoral de Villas de Emergencia en su informe “La verdad sobre la erradicación de las villas de emergencia del ámbito de la Capital Federal” (1980), donde también se centraron en el hecho de que “todas estas familias expulsadas de las villas de la Capital Federal han sido trasladadas (por los mismos camiones municipales) con su ilegalidad y su miseria a los municipios del Gran Buenos Aires”. Es decir, la falta de una respuesta del Estado frente a la pérdida de la vivienda, el desamparo de los desalojados que no tenían dónde reconstruir su vida:

(...) hemos visto con nuestros propios ojos centenares de familiares realojadas de una villa a otra, en condiciones cada vez más miserables; hemos visitado varios lugares del Gran Buenos Aires donde se levantaron nuevas y peores “villas” con los erradicados de la Capital Federal.²

² Del informe “La verdad sobre la erradicación de las villa de emergencia del ámbito de la Capital Federal”

En la actualidad no existen datos certeros sobre el destino de todos los erradicados de las villas. Eduardo Blaustein (2006) explica que nos encontramos frente a “la casi absoluta ausencia de rastreos o indagaciones que permitan saber qué fue de la historia de los erradicados desde 1977-81 hasta hoy (...) y estamos hablando de casi unas 200 mil personas” (Blaustein, 2006:16)³. El presente trabajo parte de esta problemática y buscará realizar un aporte analizando el destino, organización y trayectorias de un grupo de los erradicados que pudieron construir barrios en distintas localidades del conurbano bonaerense como respuesta a la pérdida de sus viviendas.

Dentro de este contexto caracterizado por la violencia y destrucción de la estructura política villera, hacia 1978 fueron creadas, en las mismas villas, un conjunto de cooperativas de autoconstrucción. Su finalidad fue la edificación de viviendas en el conurbano bonaerense frente a la problemática habitacional desencadenada por las erradicaciones. Las mismas ponen de manifiesto que las villas de Buenos Aires no fueron pasivas en relación a las acciones de la última dictadura militar, sino que existieron experiencias que llegaron a articular con distintas esferas del Estado, instituciones religiosas y técnicas, con el fin de contrarrestar los desalojos .

Estas cooperativas fueron en su mayoría impulsadas por los sacerdotes de la parroquia o capilla de cada villa, acompañados de un grupo de técnicos laicos y referentes políticos y vecinos de las villas. Como explicamos, este trabajo se centra en la primera cooperativa en formarse, la Copacabana de la Villa 31 de Retiro. Ésta llegó a construir dos barrios para los erradicados, La Asunción en el partido de San Miguel de 52 unidades y Frino en el partido de José C. Paz de 56, ambos en la Provincia de Buenos Aires.

³ Cabe a su vez destacar, que la ausencia de información sobre las villas durante última dictadura militar es mayor en cuanto ampliamos la mirada fuera de la Ciudad de Buenos Aires. Los registros sobre erradicaciones, relocalizaciones y represión en villas de la Provincia de Buenos Aires e interior de la Argentina son mínimos. Quizás el aspecto más contundente de esto es la escasez de datos sobre los villeros que han sido desaparecidos en este período, tanto en la ciudad como en el resto de las villas del país.

II Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense

Si bien el caso de la Cooperativa Copacabana, así como el de todas estas cooperativas permiten aportar nuevas lecturas sobre la construcción de ciudad y formas de resistencia durante la dictadura, debe entenderse que su caso fue de una gran particularidad. Todas las cooperativas juntas representaron al 3% de la población de las villas de la Ciudad de Buenos Aires, es decir, alrededor de 5500 personas (Hermitte y Boivin, 1985), mientras la población total de las villas era de 200.000 (Cravino, 2006). Como explica el sacerdote Jorge Vernazza⁴ (1989), los villeros que pudieron organizarse en cooperativas fueron un grupo de “privilegiados”, en comparación a lo que sucedió con el resto de los erradicados. Mientras para la extensa mayoría de los villeros, su erradicación implicó un gran deterioro de sus condiciones habitacionales, la destrucción de sus lazos barriales, la pérdida de empleo, etc.; las cooperativas no sólo permitieron evitar lo anterior, sino que también representaron una significativa mejora en la vida de sus habitantes.

Esta lectura de Vernazza sobre las cooperativas es compartida por los vecinos del barrio La Asunción y los técnicos de Copacabana que he podido entrevistar, quienes se centraron en dos cuestiones: el crecimiento de la vivienda propia y la protección que recibieron frente a la violencia de la dictadura. Estos dos puntos muestran que las cooperativas no fueron sólo una respuesta habitacional y una forma de resistencia frente a las erradicaciones, sino algo mayor y más complejo.

Al día de la fecha he podido entrevistar a diez vecinos de La Asunción y en todos los testimonios obtenidos, al discutirse sobre las dificultades que enfrentó el proyecto de la cooperativa, en ningún momento se planteó a la presión de la CMV para que desalojaran la Villa 31 o algún episodio de violencia durante la construcción del barrio. Cabe aclarar que dos vecinos recordaron sufrir episodios de violencia en la villa durante la dictadura, pero ninguno cree que aquello se relacionó con su pertenencia a la cooperativa, sino al hecho de vivir allí. Me parece necesario hacer esta diferencia, ya que no hubiese tenido el mismo

⁴ Sacerdote de la Villa 1-11-14 del Bajo Flores y uno de los fundadores de la cooperativa de autoconstrucción Madre del Pueblo, de esa villa.

significado la violencia que sufrieron estos vecinos por vivir la Villa 31, donde se realizaban continuamente operativos militares en los cuales se golpeaban y encarcelaban villeros como una forma de intimidación, con la persecución intencionada de las cooperativas en tanto organizaciones contrarias a la dictadura.

Muchos de los técnicos que pude entrevistar compartieron la visión de la mayoría de los vecinos de La Asunción: frente a mi consulta sobre cómo había afectado el contexto de la dictadura en su trabajo en la cooperativa, en la mayoría de los casos la respuesta fue que no hubo conflicto alguno. Sólo un técnico que pude entrevistar recordó que en una oportunidad, mientras él trabajaba en la construcción de La Asunción: *La policía fue a mi casa y empezó a hacerle preguntas a mi mujer sobre que hacía yo. No pasó nada, pero ahora que pienso en lo que hacíamos y digo que si estamos acá es porque Dios lo quiso.*

Estos testimonios dan cuenta que, tanto técnicos como vecinos de la Cooperativa Copacabana, no fueron sistemáticamente perseguidos ni sufrieron episodios de violencia por pertenecer a la misma. Admito que esta fue una de mis mayores sorpresas, ya que la bibliografía existente sobre las cooperativas habla de su lucha, sus logros y su oposición a la dictadura. Por lo tanto, cuando comencé a realizar entrevistas a los miembros de Copacabana suponía encontrarme principalmente con la violencia de la erradicación de villas y la represión de las organizaciones que allí trabajaban.

A su vez, los testimonios dan cuenta que ningún vecino de La Asunción fue forzado a desalojar sus vivienda⁵. Este hecho se relaciona con las negociaciones que realizó Cáritas Buenos Aires con la CMV, donde se estableció que aquellos vecinos de las villas que se encontraran inscriptos en las cooperativas no fueran desalojados hasta que estuvieran listas sus viviendas, momento en el cual partirían por sus propios medios. Por su parte, muchos técnicos me explicaron que recibieron un gran apoyo de Cáritas y la Iglesia católica frente a la CMV y que ese fue el principal motivo por el cual, tanto ellos como los villeros, no

⁵ En este caso me estoy refiriendo específicamente a ser desalojados por la fuerza de su vivienda. Está claro que se entiende a la demolición de casi toda la Villa 31 y a la violencia cotidiana como una forma de forzar a los villeros a dejar su vivienda.

sufrieron ningún episodio violento dentro de la construcción de los barrios⁶. Cuando consulté sobre el apoyo de Cáritas a los vecinos de La Asunción ninguno expresó conocer algo al respecto, salvo que esa institución realizó aportes económicos fundamentales para la construcción de su barrio.

Los testimonios de los vecinos de La Asunción y los técnicos ponen de manifiesto versiones del pasado distintas de acuerdo al grupo que hayan pertenecido. Los testimonios de los vecinos no incluyen las discusiones políticas detrás de la construcción de los barrios, los debates internos de la Iglesia católica, las formas de financiamiento, etc. Por su parte, los técnicos no mencionan las trayectorias de los desalojados hasta su llegada al barrio, las modificaciones de cada vivienda, así como tienen un recuerdo de la experiencia de la construcción muy diferente a la de los vecinos, quienes tuvieron que llevar a cabo ese trabajo. La forma en la cual se entrelazan los discursos de los técnicos y los vecinos, muestra distintas subjetividades e intencionalidades dentro del proyecto de la Cooperativa Copacabana, este aspecto resulta crucial para mi investigación y será desarrollado en profundidad en mi tesis.

Al terminar una entrevista grupal, mientras elogiábamos la vivienda de nuestra anfitriona, una vecina me dice: *¿Sabes lo que pasó? Es que nos quisieron hacer el mal y nos hicieron el bien*. Esa frase resume las complejidades y contradicciones del proyecto de Copacabana, con la convivencia simultánea del “mal” y el “bien”. El “mal”: los abusos, la represión, las demoliciones, el ser echados de su barrio. El “bien”: la casa propia y el barrio donde pudieron mantener los vínculos construidos en la villa.

El “mal” fue recordado de modos muy distintos entre los diferentes vecinos de La Asunción, en tanto todos tuvieron diferentes experiencias durante la última dictadura militar y en tanto “el testimonio como construcción de memorias implica una multiplicidad de voces, la circulación de múltiples ‘verdades’ y también de silencios y cosas no dichas”

⁶ El apoyo de distintas organizaciones católicas también es mencionado por gran parte de la bibliografía existente (Blaustein, 2006; Bellardi y de Paula, 1986; Vernazza, 1989).

(Jelin, 2012:124). Estos últimos pueden ser incluso el resultado de algún episodio traumático vivido en el marco de las erradicaciones. El hecho de que la mayoría de los entrevistados haya expresado no recordar ningún episodio violento, puede ser entendido como “cosas no dichas” o también como testimonios que muestran nuevas memorias sobre la erradicación.

El “bien” fue recordado por todos los vecinos como lo más relevante de esa etapa y, mostrando una profunda emoción en la mayoría de la entrevistas, como uno de los motivos de mayor felicidad y orgullo de sus vidas.

Las memorias de este grupo mezclan la erradicación, el “privilegio”, la violencia y la resistencia, abriendo así nuevas discusiones por fuera de los relatos predominantes sobre la dictadura y su accionar en las villas. Al mismo tiempo, el crecimiento positivo que ha tenido el barrio y las viviendas, son parte de la reconstrucción que los cooperativistas hacen de su pasado y sin duda sus memorias sobre esa época están mediadas por este presente. Por este motivo, la siguiente parte del trabajo, se centrará en las transformaciones y permanencias del barrio y sus viviendas.

El barrio y las viviendas

Cuando visité por primera vez al barrio La Asunción, no sabía con precisión su delimitación: sólo tenía el dato de que una de sus esquinas era Rodrigo de Triana y Los Andes, y de la existencia de la Capilla Nuestra Señora de la Asunción (de la cual el barrio toma su nombre). Sin embargo, cuando llegamos con unos colegas a esa esquina y luego de distinguir la capilla (aspecto que nos aseguraba estar en el lugar indicado), rápidamente pudimos distinguir las tres manzanas construidas por la Cooperativa Copacabana.

Como explica Estela Schindel (2002), existe una enorme dificultad para encontrar y reconstruir los espacios de la última dictadura en la cartografía de Buenos Aires, debido a

II Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense

los enormes cambios edilicios, urbanos y de usos que han sucedido en las últimas décadas. Algo similar sucede con La Asunción, el cual es también, desde un lugar de resistencia, una muestra de los efectos de la dictadura. Las viviendas de este barrio son, al día de hoy, muy diferentes a aquellas que se construyeron entre 1978 y 1982. Ya no son más el modelo de dos ambientes y un baño, sino que han cambiado enormemente: en todos los casos relevados se construyeron nuevas habitaciones (entre una y cinco según la vivienda) y una cocina⁷, se revocaron los muros y agregaron puertas, ventanas y rejas. En algunas viviendas se edificó una segunda planta, cambiando de un modo significativo la morfología de la vivienda, e incluso, en cuatro de los casos relevados, se anexaron locales comerciales (para uso o alquiler) a las viviendas, lo cual permite dar cuenta que estas no sólo significaron una respuesta habitacional, sino también una oportunidad laboral y un recurso económico para ciertas familias. Del mismo modo y según varios testimonios, en estos últimos treinta años el entorno urbano también ha cambiado mucho, tanto en relación a cuestiones ambientales, como comerciales y sociales:

Esto era todo campo, no había nada, algunos vecinos y listo. Habían tantos arboles... Cuando llegamos acá no estaban estas calles, ni los postes de luz ni nada. Los negocios que están sobre Balbín tampoco, creció muchísimo este barrio (...) Antes el barrio era retranquilo, estaba todo bien con todo el mundo. Ahora es tranquilo pero (...) pasan cosas que no están buenas.

A pesar de todos estos cambios, como explicamos, nos fue muy sencillo identificar el barrio cuando lo visitamos por primera vez. Cada vivienda mantiene (en mayor o menor medida) algunos de sus rasgos iniciales: los dos volúmenes que componen su frente, con el acceso retrasado formado así una pequeña galería, las cubiertas espejadas uniéndose en las cumbres, el jardín delantero, líneas que ordenan la edificación general y alturas compartidas, materialidades, etc. Estos aspectos representan un dialogo constante entre el

⁷ El proyecto inicial contaba con un brasero o cocina a garrafa en la habitación principal.

II Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense

pasado y el presente, materializado mediante el proyecto inicial y sus sucesivas (y actualmente en curso) modificaciones.



La repetición de las unidades, de sus volúmenes y de su diseño. Así como la vinculación mediante las medianeras explica que se trata de un proyecto de vivienda colectiva. Fotografía: Fundación Vivienda y Comunidad.

II Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense



A pesar de las modificaciones de la vivienda y su entorno inmediato, podemos notar que está espejada a su vecina (izq.) y que mantiene la volumetría en su frente de planta baja. Fotografía: Leandro Daich Varela.



II Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense

Vivienda con anexos en su fachada y laterales. Sin embargo mantiene una planta con su cubierta inclinada. Fotografía: Leandro Daich Varela.

Las trayectorias de cada una de las viviendas se entrelazan con el recuerdo que sus vecinos tienen de la etapa donde sufrieron la erradicación y donde construyeron su barrio. El recuerdo de este periodo está construido en el presente, donde su barrio y viviendas han mejorado en muchos aspectos: sus viviendas han crecido, hay mayor conectividad, la cantidad de vecinos que se ha mudado es mínima (y esto último es muy poco frecuente en proyectos de vivienda social), entre otros. La vivienda, en este caso, ha servido tanto a las familias individualmente como al barrio entero. Estos aspectos diferencian a La Asunción de la mayoría de los barrios de relocalización de villas de ese contexto, los cuales han sufrido un gran deterioro y en algunos casos inclusive son vistos por sus habitantes como lugares conflictivos (Bettanin, 2014). También diferencian rotundamente a los cooperativistas de casi la totalidad de los erradicados de la ciudad, que como explicamos anteriormente, terminaron en el absoluto desamparo. Retomando la idea que las cooperativas fueron un grupo de “privilegiados” (Vernazza, 1989), una vecina explica sobre Copacabana:

A mí este proyecto me dio todo, yo le agradezco siempre a la Virgen, yo le pedía: por favor dame una casita. Sólo eso ¡Y mirá todo lo que me dio! Yo soy una afortunada y siempre le voy a agradecer a la Virgen por esto.

La mayoría la bibliografía existente sobre la erradicación de villas durante la última dictadura militar se centra en las atrocidades de la erradicación y la valentía de los vecinos de las villas, Curas Villeros y voluntarios. Pero al acceder al campo y a los testimonios de los vecinos pude reconocer relevancia del acceso a la vivienda propia dentro del proyecto

de Copacabana, así como de la importancia de las transformaciones y mejoras de las viviendas: ese “todo” que hace que ya no sea la “casita” de la relocalización. Este barrio y sus viviendas no pueden ser analizados únicamente en términos numéricos (unidades construidas, metros cuadrados, cantidad de habitantes, etc.), sino que debe incluirse también su presente social y material, sus transformaciones y las lecturas que sus vecinos hacen de ellos. Tomando a Maurice Halbwachs:

Nuestro entorno material lleva al mismo tiempo nuestra marca y la de los demás. Nuestra casa, nuestros muebles y la manera en que están distribuidos, más toda la disposición de las habitaciones, nos recuerdan a nuestra familia y a los amigos (...) (Halbwachs, 2011:188).

Consideraciones finales: de escombros a cascotes

Continuando con Halbwachs, el autor realiza la siguiente reflexión sobre los vínculos entre las personas y los lugares que habitaron:

Si entre las casas, las calles y los grupos de sus habitantes no hubiese más que una relación accidental y pasajera, los hombres podrían destruir sus casas, su barrio, su ciudad y reconstruir otros en el mismo sitio, según un plan diferente; pero si bien las piedras se dejan transportar, no es tan sencillo modificar las relaciones establecidas entre las piedras y los hombres (...) Las piedras y los materiales no se resistirán. Pero los grupos resistirán y, en ellos, se chocará, sino contra las piedras, al menos contra sus ordenamientos antiguos. (Halbwachs, 2011:193)

Durante la construcción del barrio La Asunción, la CMV llevó allí varios camiones con los escombros de la demolición de las viviendas de la Villa 31. Estos escombros eran el

(cínico) aporte de la CMV a la obra, ya que los mismos servirían como *cascote*⁸ para la elaboración del hormigón. Uno de los técnicos pudo explicarme este proceso en una entrevista:

Habíamos arreglado con la CMV que entregaran al comienzo de la obra los escombros de la villa. Cuando los camiones llegaban, se reunían unos equipos que se encargaban de picar todo y eso después lo usábamos de cascote para contrapiso.

Las piedras de la Villa 31, del antiguo barrio de los miembros de Copacabana, formaron literalmente el piso donde se apoyaron las viviendas de La Asunción. Las piedras, a pesar de estar escondidas dentro del hormigón, permiten transformar la metáfora de Halbwachs en una realidad: en la permanencia de las relaciones sociales compartidas en la Villa 31. Las viviendas se han modificado desde su inauguración en 1982: ampliaciones, cambios de fachada, demoliciones. Del mismo modo ha cambiado el grupo original: mudanzas, vecinos que ya han fallecido, hijos y nietos.

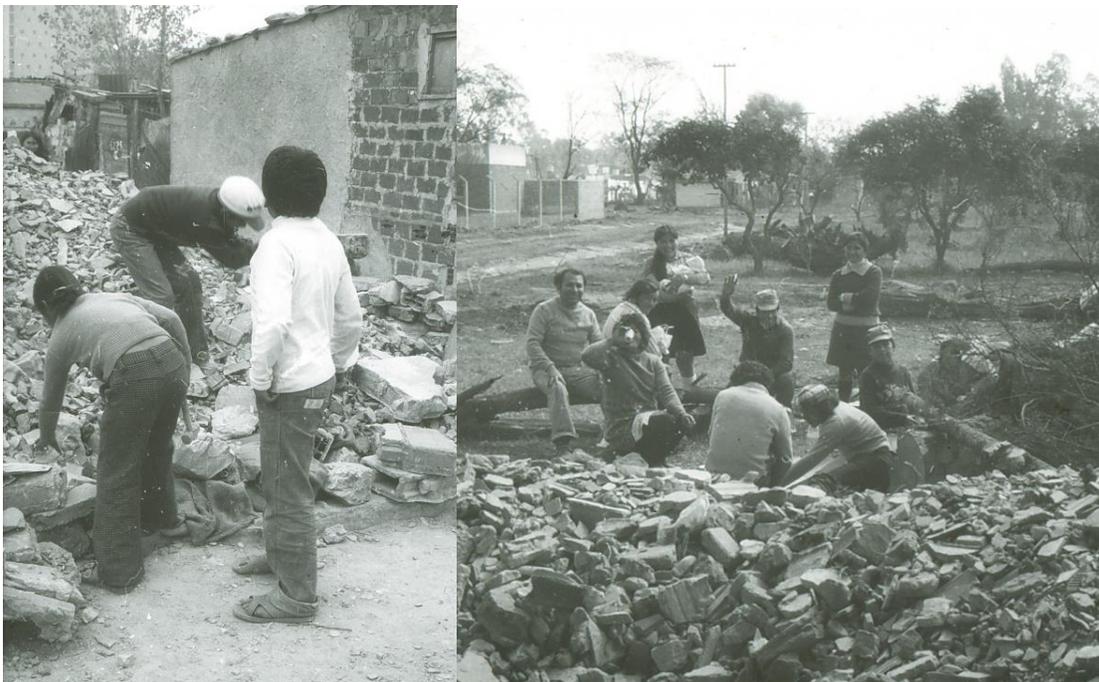
Muchas de las viviendas son testigos del crecimiento familiar de los integrantes de la Cooperativa Copacabana, han sumado otras viviendas en un primer piso o en el fondo, donde los hijos e hijas han armado su familia. Ya no es sólo una vivienda, sino dos, tres o cuatro. Y ya no es sólo la construida durante la última dictadura, sino la que se construyó continuamente en estas últimas tres décadas por la cooperativa y luego por sus hijos. Esto abre nuevas preguntas sobre qué y a quiénes incluyen las memorias que narran las viviendas.

Al comenzar una entrevista con una vecina de La Asunción, mientras le explicaba que mi intención es escribir una tesis sobre la construcción de su barrio y que en el futuro le

⁸ El término *cascote* se utiliza para referirse al agregado grueso en el *hormigón pobre* para la construcción de los contrapisos. Cabe aclarar que la CMV llevó camiones de escombros a casi todas las cooperativas de autoconstrucción para que estos fueran utilizados como cascotes (Vernazza, 1989).

II Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense

llevaría una copia, me dice con humor: “¡Dale! así mis hijos me creen todo lo que tuve que trabajar para esta casa”. Es cierto que las viviendas, el barrio y el grupo han cambiado, y que esto implica nuevos desafíos en la transmisión de las memorias y nuevas preguntas sobre quiénes la construirán, pero todavía “no es tan sencillo modificar las relaciones establecidas entre las piedras y los hombres”. De este modo, La Asunción cruza una historia de lucha contra las erradicaciones de la última dictadura, la lucha por la vivienda propia y el crecimiento de un barrio.



Izquierda: Escombros en la Villa 31, julio de 1978. Derecha: Cascotes en la construcción del barrio La Asunción, octubre de 1978. Fotografías: Fundación Vivienda y Comunidad.

Bibliografía

Bellardi, Marta y De Paula, Aldo. (1986). *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*, Buenos Aires: CEAL.

Bettanin, Cristina Inés. (2014). “De la intervención profesional a la construcción de un problema de investigación”. En *Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*. 8, 25-38.

Blaustein, Eduardo. (2006). *Prohibido vivir aquí, Buenos Aires*, Buenos Aires: Punto de Encuentro.

Cravino, María Cristina. (2006). *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*, Buenos Aires: UNGS.

Gutiérrez, Juan. (1999). *La fuerza histórica de los villeros*. Buenos Aires: Jorge Baduino Ediciones.

Halbwachs, Maurice. (2011). *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Hermitte, Esther y Boivin, Mauricio. (1985). “Erradicación de villas miseria y las respuestas organizativas de sus pobladores”. En Leopoldo Bartolomé, *Relocalizados: antropología social de las poblaciones desplazadas*. Pp. 117- 144. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Jelin, Elizabeth (2012). *Los trabajos de la memoria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos

Schindel, Estela. (2002). “Las ciudades y el olvido”. En *Los puentes de la memoria*. Julio 2002. pp. 26-33.

Silvestri, Graciela y Gorelik, Adrián. (2005). “Fin de siglo urbano. Ciudades, arquitecturas y cultura urbana en las transformaciones de la Argentina reciente”. En Juan Suriano, *Dictadura y democracia: 1976-2001 (Nueva Historia Argentina)*. Buenos Aires: Sudamericana. Pp. 443- 506.



II Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Bonaerense

Vernazza, Jorge. (1989). *Para comprender una vida con los pobres: Los Curas Villeros-*
Buenos Aires: Editorial Guadalupe - Archivo de la Fundación Vivienda y Comunidad.